

CELCIT. Dramática Latinoamericana 606

TODO LO QUE ENCONTRÉ EN EL AGUA

Concha León (México)

PERSONAJES: (M: 2; F: 1)

ANA: Muchacha de 14 años, viste uniforme de colegiala

ELÍAS: Viejo de 65 años

EMILIO: Boleador de zapatos de 40 años

(En la tercera llamada se escucha el sonido de alguien haciendo burbujas con un popote, al iluminarse la escena Emilio y Ana están de pie frente a dos cubos de vinil transparente llenos de agua. El sonido de las burbujas se detiene. Ana y Emilio son remojados de cabeza a los cubos, alguien los empuja por el cuello y los saca, al sacarlos dicen una palabra. Emilio parece disfrutarlo, todo lo contrario de Ana. El juego se repite hasta agotar las siguientes palabras:)

ANA: Asco

EMILIO: Frescura

(Remojo)

ANA: Frío

EMILIO: Abrazo

(Remojo)

ANA: Viscosidad

EMILIO: Humedad

(Remojo)

ANA: Oscuridad

EMILIO: Inmensidad

(Remojo)

ANA: Miedo

EMILIO: Cristalina

(Remojo)

ANA: Amargo

EMILIO: Nítido

(Remojo)

ANA: Lágrima

EMILIO: Gota

(Remojo)

ANA: Golpe

EMILIO: Ola

(Remojo)

ANA: Abismo

EMILIO: Profundidad

(Remojo)

ANA: Agitación

EMILIO: Oleaje

(Remojo)

ANA: Descontrol

EMILIO: Inundación

(Remojo)

ANA: Tortura

EMILIO: Burbujas

(Remojo)

ANA: Sed

EMILIO: Agua

(Oscuro)

ESCENA I

(El ruido y la sopa)

El interior de una cocina, refrigerador, estufa, horno de microondas, un reloj de pared. En el centro de la cocina está puesta una pequeña mesa con dos platos hondos, dos cucharas y dos tazas. Hay una puerta que da al interior de la casa y otra que da a la calle. Entra Ana a escena, lleva una toalla arrollada en la cabeza, viste uniforme de colegiala. Saca un pan del horno de microondas, lo pone en la mesa. Entra el viejo, no la mira. Se sienta en la mesa, toma la cuchara, pone en ella un poco de sal y la vierte en el plato.

ANA: *(le habla con mucha dulzura)* Primero deberías probarlo. Además que no deberías usar tanta sal

(Silencio)

ANA: Hice pan. Es una receta de mi mamá, la encontré en una caja ¿quieres un pedazo?

(El viejo se levanta, abre un cajón y saca unas galletas, las pone en un plato pequeño y las va partiendo en cuadros)

ANA: ¿Por qué no pruebas el pan? Hay que experimentar diferentes sabores. *(Se acerca a él con una cuchara y un frasco de jarabe)* Prueba esto. *(trata de meterle la cuchara en la boca, el viejo la rechaza)* Es un tónico para sonreír. Sabe delicioso ¡mira! *(se traga el contenido de la cuchara)* ¿Ves? No tiene nada de malo. *(intenta darle otra cucharada el viejo la esquiva)* No voy a perseguirte por toda la casa. ¡Pruébalo! Te vas a sentir mejor. Todos los días es el mismo cuento con tu medicina. ¡Odio el numerito de tu medicina! Abre la boca. *(el viejo lo hace, ella va a meterle la cuchara pero él toma un trozo de pan y se lo mete a la boca, ella se le queda mirando)*

ANA: ¿Y? ¿Te gustó?

(El viejo vacía el salero entero sobre el pan)

ANA: ¿Por qué haces eso? Ni siquiera lo he probado. Le voy a decir al doctor que no tomas tus medicinas. *(Deja el jarabe en la mesa)*

(El viejo toma un cuchillo y va cortando las galletas en trozos pequeñitos, prácticamente las hace polvo)

ANA: Eso es una manía. Es mejor que te consiga pan molido, con el que se empaniza la carne ¿te gustaría comer pescado empanizado? Le puedo quitar todas las espinas como tú hacías conmigo

ANA: ¿Te acuerdas?

VIEJO:...

ANA: ¿Te puedo acompañar a la mesa? *(se sienta)* Tampoco he comido ¿Qué me notas de extraño?

VIEJO: *(Niega con la cabeza)*

ANA: *(se pone de pie)* Mira *(da una vuelta)* Voy a regresar a la escuela. Voy a estudiar idiomas.

VIEJO: *(Niega con la cabeza)*

ANA: Es una academia donde no cobran. *(Se quita la toalla de la cabeza y se arregla el cabello)* Allá te dan tus libros...sólo tienes que cooperar con lo que puedas. ¿Quieres venir a ver dónde es? Ya aprendí unas palabras nuevas. *(hace la seña con las manos)* Amor. ¿Ves? Amor...es fácil... *(Trata de agarrarle las manos, el viejo voltea el rostro)* Si no quieres que te toque sólo tienes que decirlo, aunque no digas porque...si las cosas cambiaron para siempre, puedes hacerme una señal... *(Hace la señal con las manos)* Feo...tu modo conmigo es feo... ¿te das cuenta?

VIEJO: No.

ANA: Entonces... me voy *(se levanta. El viejo voltea a ver el reloj de pared)*

ANA: Si quieres puedo quedarme un rato más

(El viejo deja la cuchara y la mira)

ANA: O puedo regresar antes para que almorcemos juntos

(El viejo esconde la cara entre las manos)

ANA: Puedo comprar algo especial ¿Qué te gustaría comer?

(No le responde)

ANA: O beber.

(No le responde. Se sienta en la mesa y lo observa, descubre un leve temblor en las manos del Viejo, le acaricia las manos)

ANA: Voy a contar las verrugas que tienes en las manos. ¿Te acuerdas cuando nos conocimos? Tenías poquitas. Luego te quitabas una y te salían dos, hasta que las manos te quedaron llenas de garrapatitas. Hubo una época en que me daban asco. Ya no. Puedes volver a acariciarme ¿quieres?

(El viejo retira las manos, la ve fijamente, toma la cuchara y sorbe la sopa haciendo un ruido desagradable, Ana se levanta, toma su mochila y se dirige a la calle)

ANA: Ya me voy, no puedo quedarme un rato más...no voy a regresar a menos que me lo supliques, que me vayas a buscar a donde esté, y no es por el dinero ¿entiendes? Tampoco es porque eres un viejo...

(El ruido de la sopa es cada vez más fuerte)

ANA: Ya me voy...le voy a poner el seguro a la puerta para que no se meta nadie, de todas maneras en el teléfono hay una tarjeta con el número de la policía y la cruz roja, por si pasa algo en lo que regreso. No me voy a tardar, regreso para que almorcemos juntos...te traigo el refresco de cebada y una pomada para tus verrugas, esta pomada te las desaparece en un mes, así en un mes podrás acariciarme y hasta darme de besitos ¿me das uno para que me vaya contenta? *(sonido de la sopa)* Ya me voy *(sale)*.

(El viejo sigue sorbiendo la sopa cada vez más rápido y más ruidoso hasta que se la acaba, cuando termina se dirige a la olla que está en la estufa, la mira y dice:)

VIEJO: Vacía...quiero tomarla y no puedo...porque está vacía. *(Sale lentamente a su recamara mientras la luz va bajando en fade out hasta el oscuro total)*

ESCENA II

(Lodo en los zapatos)

(Son la seis de la tarde, Ana está parada en la puerta del "Tutupiche", un centro nocturno donde se anuncian mujeres haciendo streep tease, sus zapatos están llenos de lodo. La serie de focos que rodea el espectacular de mujeres desnudas se va prendiendo poco a poco. Un boleador de zapatos pasa junto a Ana, se le queda mirando, regresa, se sienta, la mira debajo de la falda a los zapatos, va a tocarlos, se detiene.)

EMILIO: Lodo.

(Ella no responde)

EMILIO: ¿Dónde te fuiste a meter?

EMILIO: ¿Chocolate? Lodo. ¡Lodo!. Así no te van a dejar subir. Vas a dejar lodo en la pista *(silencio)* ¿o lo primero que te quitas son los zapatos? *(silencio)*

¿Cuántos años tienes? *(silencio)* ¿a qué hora es tu número? Deja que te limpie los zapatos. Dámelos, no me pagues, es muy desagradable ver a una muchacha linda con los zapatos así. *(Saca una toalla)* Pon los pies aquí. *(Ella le da los zapatos)* Quítate los calcetines. Acá atrás hay una llave de agua, los puedo lavar rápido pero no se van a secar, te vas a regresar a tu casa sin calcetines ¿te aguantas las ampollas? ¿Cuántos camiones tomas para llegar a tu casa? *(ella le da los calcetines, él los huele)* ¿Cuántos años tienes? *(se guarda los calcetines en el bolsillo de la camisa)*, a ver a ver... ¡uy! ¿Dónde te metiste? Todas las muchachas que bailan aquí son mis amigas, les dejo los zapatitos como espejo. Hay unas que son bien zonzas, les ponen el dinero en la ropa y luego cuando se la van quitando se les cae el dinero ¿Dónde se lo guardarán cuando ya no tienen ropa? Al cabo son billetes...las monedas ha de ser incómodo ¡ni que fueran alcancías! ¿Hace mucho que vienes? Me pareció verte ayer...quise hablarte pero desapareciste de pronto. Así como apareciste hoy. Nada más parada como un zombi mudo. Me dejan entrar sin pagar. Es que no soy violento. Ni siquiera cuando bebo ¿te gusta beber? *(silencio)*

EMILIO: Cuatro. Tu zapato es del número cuatro, lo supe desde que lo vi, soy especialista en eso...se te desgastan los talones en la parte de afuera...eso quiere decir que...

(Ella le hace una seña, tratando de explicarle que es sorda)

EMILIO: ¿A poco? ¿Te dejan trabajar así? ¿Cuántos años tienes? Te ves chavita, yo te puedo acompañar por si alguien te quiere hacer pasar un mal rato. ¿A qué hora es tu número?

ANA: *(Le repite la seña con más énfasis)*

EMILIO: ¿Qué? (*Entiende la señal*) ¿Nada? ¿No escuchas nada? ¿Cómo llevas el ritmo entonces?

(*Ana contiene la risa*)

EMILIO: ¿Cómo le haces? ... ¡la cantas por dentro! Yo hacía eso antes, pero ahora me gusta sacar todo. Las cosas que se quedan adentro dejan de ser sólo cosas y se convierten en dolor o enfermedades, de ahí viene el cáncer...es importante no callarse nada, decir lo que uno siente.

(*Ana le hace una seña diciendo que no puede hablar*)

EMILIO: ¿También eres muda? Mmm, no importa, A tu edad has de tener muy pocas cosas adentro. Sorda...y muda...o sea que el "Tutupiche" ya incluye bailarinas con capacidades diferentes. Mmm... ¿lo anuncian? ¡Ha de ser una novedad iniciada por los gringos! ¿Cuándo empezaste a bailar aquí?

ANA: (*hace una señal de hace tiempo*)

EMILIO: Sí. Ya te había visto antes. Mmm ¿No escuchas nada...absolutamente nada?

ANA: (*le hace señas de poquito*)

EMILIO: ¿Y no puedes decir ni pío?

ANA: (*Hace señas de no*)

EMILIO: Tuve una amiga como tú, era sordomuda, ¡pero ella si hablaba!...por teléfono. Yo creo que más bien se hacia la ilusión porque solo hacía sonidos...no sé si del otro lado la entendían, o si le contestaban...ella rugía-por decirlo de alguna manera- con mucha desesperación y manoteaba y hacía gestos y seguía y seguía hasta que el teléfono público agotaba las monedas y escuchaba el biiiiiiiiiiiiiiiiiiii del teléfono colgado. Lo escuchaba yo, porque ella sí tenía sordera total. Después le pusieron una curveta y ya escuchaba un poco, cuando se enojaba con el mundo tiraba la curveta a la basura y volvía a escucharse a sí misma. En ocasiones ha de ser intenso ser sordo. ¿Verdad? ¡Mandar al carajo el ruido de afuera!

(*Ana asiente*)

EMILIO: ¿Nunca has usado curveta? (*Ana le hace señas de dinero*)

EMILIO: ¿A poco son muy caras? (*Ana asiente*)

EMILIO: A mí se me hace que más bien no sabes administrar tu varo. En esto se gana muy bien. Deberías juntar y comprarte una curveta...o dos y solucionas tu problema

(*Ella sube los hombros y sonríe*)

EMILIO: Ahora ser mudo es otra cosa. Estar con tantas cosas adentro; no poder mentarle la madre a un pendejo, no decirle a una mujer que tiene ojos bonitos, no mandar al carajo a los ojetes... Yo no podría ser mudo... Me encanta hablar ¡ya te habrás dado cuenta! Hasta siento que me crece el pelo (*Ana se ríe*) ja, ja, ja, ja, sí se oye como una estupidez pero siempre que veía un cabello mío en el baño pensaba que era algo importante que había dejado de decir y ahora estaba en la basura. Desde que comencé a hablar y a hablar se me dejó de caer el pelo. (*pausa*) En casa tenía 7 gatos, uno como tú: mudo. No maullaba ¡una cara de

tristeza! Un día –sin querer- le dejé caer un martillazo en una pata, ¡pego un maullido! Me arañó las piernas y se fue corriendo. No regresó. El milagroso golpe le devolvió el habla pero me abandonó para siempre. Me quedé con seis...gatos... ¿Quieres que lo intentemos? ¡Siempre cargo un martillo en mis cosas!

ANA: *(se ríe y asiente, adelanta un pie como para que le peguen el martillazo)*

EMILIO: ¿Cómo crees? Ni falta hace. Así nos entendemos muy bien.

ANA: *(le hace señas de que se va)*

EMILIO: ¿Por qué? No te vayas. ¿Creíste que de veras te iba a dar un martillazo?

ANA: *(Ella le hace señales de que se tiene que ir)*

EMILIO: A dónde.

ANA: *(señas de a la escuela)*

EMILIO: ¿A esta hora? ¿Vas a la nocturna? ¿Quieres que te acompañe?

ANA: *(Niega)*

EMILIO: Esta bien, aquí se hace lo que quieras, sólo déjame bolear los zapatos... ¡ay dios! Los calcetines

ANA: *(le hace señas de que se los regala)*

EMILIO: No. No es correcto *(Ana insiste)* Que no. Vamos a esperar que sequen un rato. Aunque pierdas la primera hora ¿Qué estudias?

(Ana le explica que a aprender a hablar con señas)

EMILIO: ¡Ah! ¡Claro, no nacen hablando así! ¿Ya no vas a hacer tu número? *(ella niega)* Mira, mejor te olvidas de los calcetines, son caso perdido, tus zapatos ya van quedando. Ten. Siéntate aquí *(le da un banquito)* pónelos, a ver... no te los dejé muy brillantes para que no se reflejen tus calzones. Voy a recoger mis cosas y te acompaño.

(Ella se sienta, él va guardando sus cosas, -¿sin querer?-deja caer un frasco con pintura negra, el frasco se rompe y mancha el uniforme de Ana, ella grita al ver su uniforme manchado de negro)

EMILIO: ¡Perdóname! Se me resbaló sin querer.

ANA: Está nuevo...lo manchaste

EMILIO: Ya te dije que fue sin querer. Lo escuchaste ¿no?

ANA: Sí. Si te escuché. Te escuché todo, hasta tu estúpida teoría de la calvicie. Ya me voy.

EMILIO: ¿Tus calcetines?

ANA: Ya te dije que te los regalo. Me entendiste ¿no?

EMILIO: Sí. Y yo te dije que no es correcto.

ANA: ¿Tú vas a decirme lo que es correcto con mis cosas?

EMILIO: ¿Por qué no?

ANA: Tú qué sabes, ni siquiera me conoces.

EMILIO: Te he visto aquí muchas veces.

ANA: ¿Y si te dijera que es la primera vez que vengo?

EMILIO: Pensaría que es maravilloso porque entonces te he imaginado muchas veces y ahora que si estas resulta que eres tal como te imaginaba

ANA: ¿Sabes que puedes estar en un problema si le digo a alguien que me hablas así?

EMILIO: ¿A quién se lo dirías?

ANA: No sé.

EMILIO: Te estas acelerando, no viene al caso. La realidad es que...

ANA: Te doy ternura porque me parezco a tu hija y quieres ayudarme

EMILIO: No. No tengo hijas, tengo tres hijos y son unos cabrones, no me causan ninguna ternura. ¿Es difícil aceptar que sólo quiero bolearte los zapatos? ¿Siempre tiene que haber un lobo y una caperucita? *(Ana ríe)* Mejor vete. Tus zapatos ya están y por los calcetines... mejor cómprate otros.

ANA: ¿Quieres que me vaya?

EMILIO: No.

ANA: Puedo quedarme un rato más.

EMILIO: ¿Cuánto rato?

ANA: Hasta que yo quiera.

EMILIO: ¿Dónde vives?

ANA: Cerca de aquí. Seguramente me has visto antes.

EMILIO: Es posible. ¿Te acompaño a tu casa?

ANA: No.

EMILIO: ¿Te daría problemas?

ANA: No voy a mi casa.

EMILIO: ¿Eres una fugitiva?

ANA: No. *(Le enseña un boleto)*

EMILIO: Mmm. ¿A poco? ¿A esta hora quieres ir allá? Bueno.... El boleto no es necesario, podemos ir en mi motocicleta...te doy mi casco.

ANA: ¿Ya boleaste suficiente por hoy?

EMILIO: Ya. Sé que no me vas a creer pero hago esto por hobby.

ANA: ¡No me digas! Eres un millonario disfrazado. Tus manos dicen lo contrario.

EMILIO: No soy millonario pero no me falta nada. Lo que tengo lo he trabajado. Paso pensión alimenticia y tengo lo suficiente para vivir bien, tener compañía y tener un hobby.

ANA: ¿Me acompañas?

EMILIO: Si. Sin calcetines se te van a ampollar los pies. Si quieres puedes ir descalza, a mí no me da vergüenza.

ANA: A mí tampoco. En mi casa estoy mucho tiempo descalza. Sobre todo para molestar a "alguien" pero no le importa. En cambio se me clavan astillas y piso insectos babosos y desagradables

EMILIO: Eso quiere decir que has matado.

ANA: Cucarachicidio ¿Cuántos años de cárcel?

EMILIO: Esto es en serio. Las personas reencarnan en animales y mientras más malos hayan sido en sus vidas anteriores reencarnan en animales más feos. Imagínate lo malo que fue una cucaracha...

ANA: Entonces que bueno que he matado varias ¿y los insectos bonitos? Una mantis religiosa... ha de haber sido una seductora...una reina infame.

EMILIO: En mi primera reencarnación de insecto fui un ciempiés. Por eso tengo esta fijación con los zapatos. Como antes tenía que asearme ciempiés, ahora mi objetivo es bolear cien zapatos por quincena.

ANA: Yo en mi vida insecta fui una mantis...roja...y me gustaba matar.

EMILIO: Mmm... No es por contrariarte pero creo que las mantis sólo son verdes y cafés.

ANA: ¡Racista! Yo era una mantis distinta... me acuchillaron en la bañera, por eso le tengo miedo al agua, estaba sumergida cuando me clavaron un cuchillo en medio del pecho, esparcieron los pedazos de mi cuerpo en distintas partes del mundo. Todavía no encuentro mi pulgar ¡mira! *(encoge el pulgar, le enseña las manos)*

EMILIO: ¡Shhht! ¿Te duele?

ANA: El muñoncito no. Pero la uña del pulgar ausente me arde y me pica.

EMILIO: ¡Shhhht! Ha de ser bien feo.

ANA: No. Más bien es chistoso.

EMILIO: ¿Cómo?

ANA: Es muy chistoso engañarte por segunda vez.

EMILIO: Sí...es muy chistoso. Nunca he pisado una mantis.

ANA: No se dejan pisar, se necesita más que un zapato para matar a una mantis. No podrías matarla de un pisotón, no andan en el piso. Son muy bellas. Ya no voy a pisar ciempiés.

EMILIO: Mi familia te lo va a agradecer.

ANA: A veces creo que es al revés.

EMILIO: ¿Qué?

ANA: Esto de la reencarnación. Creo que la vida más baja es la humana y que vamos reencarnando cada vez en animales distintos hasta llegar al ideal y es cuando verdaderamente la vida vale pena.

EMILIO: Es posible. Entonces ya no sé cuál es el principio. A

NA: Nadie lo sabe. Todo es mera especulación. O intuición.

EMILIO: ¿Te puedo decir algo?

ANA: Sí.

EMILIO: Así como caminas sin calcetines no pareces una mantis, pareces un grillo con tacones.

ANA: ¡Gusano! *(le da un golpe en la espalda y se echa a correr)*

EMILIO: Ciempiés...mantis...ciempiés...que te alcanzan sin esfuerzo *(corre hacia ella)*.

(Al fondo se escucha "Smells like teen spirit" de Nirvana)

ESCENA III

(La llamada)

(El interior de la cocina, suena un teléfono con insistencia. el viejo entra a escena y contesta.)

VIEJO: ¿Bueno? ¿Qué? No. Ahorita no está pero no ha de tardar. Se va por ahí...no sé a dónde. ¿Qué? ¿Desde cuándo no va? Dígaselo usted. ¿Qué día es hoy? Ya no la soporto, está loca. Me deja mucho tiempo sólo. Me trata de obligar a tomar medicinas y me pongo mal si las bebo. Quiero que se vaya. Aquí no puede estar. Porque no quiero. Cuando me estoy bañando levanta la cortina. Me quiere inyectar. ¿Por qué lo hace? ¿Alguien le dijo? Dice que dormíamos juntos y se queda con todo mi dinero. Cocina muy mal, me dan mareos y me pierdo, ella nunca enciende la luz. Quiero que se vaya pero no entiende. No me gustan las inyecciones ni las medicinas. Se puso un uniforme diferente y se fue a la escuela.

¡Eso dijo ella!...Desde la mañana. ¿Qué le puede pasar? No. No me importa. Me daría gusto. ¿Qué hora es? No sé. No me acuerdo. Voy a poner el cerrojo por dentro y ella se va a quedar a

dormir en la calle. Ya lo hice una vez pero como ella tiene el dinero tuve que dejarla entrar por que sentí hambre y no había nada para comer. Ella traía comida...muy mala, como todo lo de ella. ¿Yo? No sé cocinar...tengo pan, tortillas y sal pero no sé cómo...Quiero estar solo. No sé, no recuerdo...ella, sí...no. No recuerdo. Es mala. No le hablo. ¿Qué? ¿Cómo se le ocurre? Eso no es cierto. No es una niña. ¿Qué? No es cierto, yo no soy... ¡no! Me quiere engañar, ella me engaña mucho por eso ya no la quiero, no la quiero ver...quiero estar sólo...quiero... *(Pausa)* quiero comer. *(Suelta la bocina del teléfono, se aleja, regresa, toma la bocina)* ¿Oye? ¿Ya almorcé? Tengo hambre. ¿Va a venir la nena con la sopa? ¿Bueno? ¿Bueno? *(cuelga)* ¿Ya almorcé? ¿Qué almorcé? Creo que hago las mismas cosas varias veces. ¿Cómo puedo estar seguro? ¿Quién me va a dar de comer? Ahhhh! La nena fue por galletas, cuando venga vamos a comer juntos. Estamos jugando. No me gusta que se tarde tanto la nena, voy a buscar un sweater, cuando venga va a tener frío. ¿Qué vamos a hacer con la nena? No le gusta que la agarre mucho y no la puedo perseguir porque me duelen las rodillas. De grande va a ser enfermera y... ¿Dónde está? Tengo hambre... ¿Quién la dejo salir? ¿Quién la dejo entrar? ¿La enfermera? No quiero que este aquí. Quiero estar sólo, quiero comer. *(Regresa al teléfono y marca)* ¿Bueno? Quiero hablar con la policía, algo no está bien aquí y yo no entiendo. Elías... me llamo Elías...ella se llama Ana, tiene catorce años. Vivimos juntos y nos peleamos por la mañana.... ¿cómo? No recuerdo...se fue por la mañana. Son las 10 de la noche...no. No ha regresado... ¿pueden venir? *(La luz va bajando hasta el oscuro)*

ESCENA IV

(El caracol en la oreja)

(Ana y Emilio caminan por la playa)

ANA: Sesenta y algo de años...pero se ve como de ochenta.

EMILIO: ¿Por qué estas con él?

ANA: Por costumbre, desde niña estoy con él.

EMILIO: ¿Y tu familia?

ANA: No tengo a nadie más.

EMILIO: Me estas mintiendo otra vez.

ANA: No. Nunca he podido mentir frente al mar. No había venido desde niña. Siempre compraba el boleto pero no me atrevía...

EMILIO: ¿Trabaja?

ANA: ¿Quién?

EMILIO: El viejo.

ANA: ¡Ah! Ya no. Yo cobró su pensión.

EMILIO: Entonces lo haces por dinero.

ANA: Sí. Si eso quieres pensar.

EMILIO: ¿No te da asco?

ANA: Ya me acostumbré. Él no molesta mucho. Está sordo.

EMILIO. Ese cuento ya me lo echaste antes.

ANA: De veras. Tiene que estar sordo, de otra manera se avergonzaría del ruido que hace al sorber la sopa.

EMILIO: ¿Te gusta vivir con él?

ANA: Ya me acostumbré. Aunque a veces me dan ganas de abandonarlo.

EMILIO: ¿No vas a la escuela?

ANA: Sí. Ahora sí. Dejé la secundaria un tiempo pero ya estoy en otro rollo. Estoy estudiando lenguaje de señas.

EMILIO: ¿Para qué?

ANA: Para hablar con él cuando esté más viejo.

EMILIO: Piensas estar con él mucho tiempo más.

ANA: Hasta que se muera.

EMILIO: ¿Por qué?

ANA: Porque él tampoco tiene a nadie más.

EMILIO: ¿Es tu culpa?

ANA: No lo sé. Es difícil... todos los días la misma situación, a él sólo le importa que llegue a dormir con él y que le haga la sopa.

EMILIO: ¿Y si no llegas?

ANA: Siempre llego.

EMILIO: ¿Y si no llegas?

ANA: Ya te dije.

EMILIO: Si quieres puedo ir contigo a tu casa. Le puedo decir que no es correcto. Lo puedo obligar a que te dé toda la pensión sin que tú tengas que vivir ahí.

ANA: Yo tengo que vivir ahí.

EMILIO: Si quieres puedo sacarlo y golpearlo, decirle que si regresa lo mato.

ANA: No. No es malo, sólo es viejo y sordo.

EMILIO: Vete de ahí. ¿Él sabe que bailas?

ANA: No. Eso sólo lo sabes tú.

EMILIO: Si él supiera ¿te golpearía?

ANA: Tal vez.

EMILIO: ¿Te ha golpeado antes?

ANA: Tal vez.

EMILIO: ¿Te puedo golpear?

ANA: Si quieres.

EMILIO: ¿Tú quieres que te golpeé?

ANA: Ya te dije que como quieras.

EMILIO: Si no lo dejas te voy a golpear.

ANA: ¿Dónde voy a vivir?

EMILIO: Podemos ver como...

ANA: Mira... la concha vacía de un caracol. *(Se lo acerca al oído)* ¿Qué dice? ¿A ver? Se siente sola, abandonada. Mira su laberinto. Apenas y deja entrar mis dedos. Te lo regalo.

EMILIO. Gracias.

ANA: Espero que el caracol que abandonó este laberinto no regrese por el... ¿Quieres nadar?

EMILIO: No. Ya es muy tarde.

ANA: ¿Quieres que nos vayamos?

EMILIO: No. ¿Quieres irte ya?

ANA: No.

EMILIO: ¿Quieres hablar por teléfono a tu casa?

ANA: Ya te dije que es sordo. Nunca contesta el teléfono.

EMILIO: Yo puedo hablar con él. ¿Te gustaría que hable con él?

ANA: No. No tienes nada que decirle.

EMILIO: ¿Cómo lo sabes? ¿Me dejas llevarte a tu casa?

ANA: No. Ya me trajiste aquí.

EMILIO: ¿Podemos vernos otra vez?

ANA: Tal vez.

EMILIO: ¿Quieres nadar?

ANA: No.

EMILIO: ¿Por qué?

ANA: Porque no sé.

EMILIO: ¿No sabes nadar?

ANA: No.

EMILIO: Yo puedo enseñarte.

ANA: Gracias. Nunca me ha hecho falta.

EMILIO: Es fácil. Déjame enseñarte.

ANA: No. No me interesa.

EMILIO: Eso dices porque nunca lo has experimentado. De veras es facilísimo.

ANA: No quiero.

EMILIO: Te puedo enseñar desde afuera si quieres.

ANA: No quiero.

EMILIO: El agua esta tibiecita. Ven.

ANA: No.

EMILIO: Es muy fácil y divertido.

ANA: ¡Qué bien! Cambiemos de tema.

EMILIO: Al menos remójate un rato.

ANA: No.

EMILIO: No te vas a arrepentir.

ANA: Me voy a mojar el uniforme.

EMILIO: Quítatelo. Yo me pongo de espaldas para no verte. Confía en mí. Si quisiera hacerte algo lo hubiera hecho desde hace rato. No te vas a arrepentir. Métete.

ANA: ¿Y si está fría?

EMILIO: Primero remoja la punta de los pies.

ANA: ¿Y si esta fría?

EMILIO: No creo. Déjate sorprender por el agua, anda, dame los zapatos. Ya me los has dado antes.

ANA: Bueno, *(Se los da)* pero me esperas aquí. No te vayas a dormir. Tampoco mires al mar. Tampoco te vayas a meter. No me dejes sola. Sabes que disfruto tu compañía *(se quita su falda y se la da, él se acerca a agarrar la falda)* más no tu cercanía. *(Lo aleja)* Espérame aquí. De espaldas como prometiste.

EMILIO: Bueno, te espero aquí. Aunque me gustaría ver como se baña una mantis.

ANA: Mejor imagínatelo. *(Se mete al mar)*

EMILIO: Bueno. Aquí te espero. *(Se pone de espaldas, dobla la falda cuidadosamente, cuando va doblando la falda su voz y corporalidad van cambiando)* Había una vez una mantis y un ciempiés...se fueron a nadar. Ella tenía miedo al agua porque en su vida anterior fue acuchillada en una tina. El agua estaba tibia pero ella empezó a temblar de frío. El ciempiés- todo un caballero- no la miraba porque ese era el acuerdo. De pronto, empecé a presentir la piel de la mantis, a sentir el temblor de ella, supe que moría de frío, que aunque no me llamara deseaba que estuviera a su lado. Quise ignorar esa súbita sensación *(se quita la ropa)* intenté distraerme con mi propia piel y no pude, mis manos urgían a ir por la mantis, asegurarme de que no temblaba, abrazarla, curarla del frío. Me lancé al mar. Las mantis matan después de amar ¿Quién dijo que iba a amarla? Sólo un abrazo, compartir su agua y sumergirme en su mismo mar. *(Se da media vuelta y se va metiendo al mar, de su cuerpo desnudo sobresale su erección)*

ANA: *(No se ha dado cuenta que Emilio viene hacia ella)* Había una vez una mantis huérfana. Le tenía miedo al mar porque toda su familia se había ahogado, la única que se salvó de aquel barco fue ella, se sentía culpable porque su madre le puso el chaleco salvavidas y aún muriendo conservó la sonrisa para no asustarla más... Una noche conoció a un ciempiés, fueron al mar y ella, muriéndose de miedo se sumergió a la profundidad. Por primera vez la mantis se sintió feliz ante el enorme abrazo de agua salada *(Emilio llega junto a ella y la abraza)* Se asustó, quiso soltarse del ciempiés pero éste parecía un pulpo.

EMILIO: *(la besa, ella no opone resistencia)*. *El cielo vibrante parecía tan desnudo como ella bajo el mar. Sus piernas no estaban muy juntas, y, cuando localicé lo que buscaba, sus rasgos infantiles adquirieron una expresión soñadora y atemorizante en la que se mezclaba el placer y el dolor.

ANA: Un calamar me resbaló entre las piernas, cerré los ojos, quise cerrar el cerebro y el cuerpo pero sentí, vi la sangre saliendo de mi cuerpo, haciendo un esfuerzo inútil por cambiar el color del mar. Sentí asco, descontrol, viscosidad, demasiada agua a mí alrededor. Un golpe en la pelvis. A vista de la noche, el mar era igual de monótono. Un llanto nuevo salía de mis piernas... El calamar tuvo un espasmo y salió de mí, no se llevó el dolor...frente a mí un ciempiés me miraba fijamente.

EMILIO: El ciempiés se sintió un gusano, un vil y torpe gusano. La mantis no lo había matado al final. Desde el principio la mantis no sabía que hacer porque no lo había hecho antes. El pobre gusano recordó cuantas veces ella había mentido y como antes de ir al mar le había gritado: ¡Gusano! Ahora esa palabra retumbaba en sus oídos, la profundidad recién habitada lo minimizó. ¡Gusano! Quiso pisarse mil veces a sí mismo, escuchar el crash de su inmundo cuerpo al ser destrozado por un zapato. Se miró desnudo y solo...lejos la mantis lloraba, se puso la falda y corrió alejándose de él...el gusano nuevamente estaba sólo, se encontró en el agua...sólo, desnudo, ridículo y aplastado.

*Fragmento de “Lolita” de Vladimir Nabokov

ESCENA FINAL

(¿Cómo te llamas?)

(Ana está sentada en el piso de la cocina, tiene la ropa empapada, el viejo entra, se sirve la sopa. Ve a Ana le sirve un plato. Toma el salero, le quita la tapa y deja caer una porción grande en la cuchara, la echa a la sopa, va sorbiendo la sopa lentamente, haciendo un ruido mínimo que irá aumentando de volumen hasta el último texto de Ana)

ANA :*(Sin mirarlo)* Primero deberías probarlo. Además que no deberías usar tanta sal. Te va a hacer daño. ¿Puedes sorber la sopa sin hacer ruido? Quiero preguntarte algo. ¿Por qué llamaste a la policía? ¿Por qué les dijiste esas cosas de mí? ¿Por qué dijiste que me querías? Deja de hacer ese ruido. Tú también lo escuchas. No estás sordo. Contestaste muy bien a las preguntas de los policías. ¿Por qué a mí no me contestas? ¿Por qué nadie me cree? Sí, soy menor de edad pero fue mi culpa, él no sabía. No le dije la verdad sobre nosotros. No quiero saber que por mi culpa está en la cárcel. ¡Quieres dejar de hacer ese ruido! Escúchame, créeme, él no fue, fue un calamar que se metió entre mis piernas... ¡Deja de hacer ese ruido! ¿Me oyes? *(el ruido llega a su nivel más alto, Ana llora, esconde la cabeza entre las manos. El viejo asienta la cuchara y la mira, su rostro se ilumina y su gesto duro cambia a un gesto de ternura, con lentitud estira la mano para acariciar a Ana)*

VIEJO: ¿Por qué lloras, niña? ¿Quién te dijo eso? No es verdad. Tú no te tienes la culpa. ¡Estás tan chiquita que no puedes hacerle daño a nadie! Mira...tu mamá y tu papá se fueron al cielo, se fueron por el mar. Tú puedes quedarte conmigo, dame la mano. *(Ana sigue llorando con la cabeza escondida)* ¿Qué? ¿Por qué te doy miedo? ¿Estas? Son garrapatitas que se quedaron pegadas, pero no hacen nada. Me las voy a quitar para que no te asusten. Contéstame. ¿Por qué tienes mojada la ropa? Te vas a enfermar y te va a doler la garganta. ¿Cómo no se le ocurrió a nadie darte una ropa seca? Ven, vamos. ¿Ya te sabes bañar solita? Te vas a quedar en el cuarto que era de tu mamá. Tu abuelita también murió y ahora nos quedamos tú y yo solos. Es una casa pequeña. No hay fantasmas. Me gusta tener siempre encendida la luz. Vamos a que te cambies, luego te voy a hacer una sopa de verduras para que te sientas mejor. Nada más déjame ver si encuentro la olla. ¿Dónde la dejé? A veces se me olvidan las cosas. Pero me voy a fijar más. Creo que estoy enfermo de algo.... De ti nunca me voy a olvidar porque eres lo único que me queda en la vida. ¿Nenita? ¿Quieres contar mis garrapatitas? Ven...ven a bañarte. ¡Qué bonito uniforme! Me dijiste que nunca querías ir a la escuela, ¿cambiaste de opinión? Si quieres puedo llevarte a la escuela donde iba tu mamá...la ropa que dejó aquí te irá bien cuando seas más grande. ¿Quieres?

ANA: Sí abuelo. Si quiero ir a la escuela.

VIEJO: ¿Quieres contar mis garrapatitas? *(le extiende la mano)*

ANA: Sí abuelo *(le toma la mano y lo acaricia).*

VIEJO: ¿Quieres comer un poco de sopa? Mira, cociné más cuando te fuiste, cociné mucha para ti y para tu mamá, ¡se me olvido que está muerta! ¿Tú crees?

ANA: Sí, abuelo. Está muerta. Mi mamá está muerta.

VIEJO: Ahora te sirvo (*avanza, se detiene, mira a todos lados*) ¿Dónde dejé la cuchara? La...

ANA: Siéntate abuelo. Yo me sirvo. Si quieres puedo hacer un pan...encontré una receta de mi mamá. Te va a gustar. ¿Quieres refresco?

VIEJO: Sí.

ANA: Abuelo. ¿Cómo era mi mamá?

VIEJO: No me acuerdo hija. (*pausa*) Oye, si vas a comer la sopa ten cuidado, (*baja la voz*) no hagas mucho ruido porque hay una enfermera por aquí que te va a regañar. La trajeron un día. Dicen que estoy enfermo. No me duele nada. Esa enfermera me quiere obligar a comer y a tomar jarabe, cocina un pan espantoso. Me quiere inyectar. No hagas ruido con la sopa, nena.

ANA: No, abuelo.

VIEJO: La enfermera se metió en un lio porque hablé a la policía, llegó llorando, con la falda manchada de sangre, detrás de ella venía un hombre, lo golpearon y se lo llevaron. Ella se escondió aquí... yo te voy cuidar.

ANA: No, no me puedo quedar.

VIEJO: ¿A dónde vas?

ANA: A la escuela.

VIEJO: ¿No te puedes quedar un ratito más?

ANA: No. Se me hace tarde.

VIEJO: Bueno, téminate la sopa, y cámbiate de ropa. Te espero para que almorcemos juntos. ¿Me traes mi refresco?

ANA: Sí. Ya me voy. Le voy a poner el seguro a la puerta para que no se meta nadie, de todas maneras en el teléfono hay una tarjeta con el número de la policía y la cruz roja, por si pasa algo en lo que regreso. No me voy a tardar, regreso para que almorcemos juntos...te traigo el refresco de cebada y una pomada para tus verrugas, esta pomada te las desaparece en un mes.

VIEJO: Sí. Nena ¿me puedes traer algo para que ya no me tiemblen tanto las manos?

ANA: Sí. Algo ha de haber. Ya me voy. ¿Vas a tomar tu medicina?

(*El viejo mira el reloj*)

VIEJO: Ve, hija. Ten cuidado.

ANA: Hasta al rato.

VIEJO: ¿Me das un beso para que no te extrañe mucho? (*se abrazan. Al soltarse él la mira con extrañeza*) ¿Cómo te llamas?

ANA: Ana.

VIEJO: Anita. Ahora que te veo de cerca, te pareces a la enfermera... Anita, así se llamaba mi hija... así se llama mi nieta. *(Se abrazan de nuevo)* Te espero para almorzar, ten cuidado, escíbeme lo que tengo que hacer en un papelito porque se me olvidan las cosas. Escribe también tu nombre porque se me puede olvidar.

ANA: Sí, abuelo. Te lo voy a escribir aquí. *(Toma un lápiz y escribe algo en un papel, lo deja en el fregadero, deja abierta la llave de agua)*

(El viejo sorbe la sopa sin hacer ruido)

ANA: Ya me voy *(sale)*.

VIEJO: Adiós Anita. Te espero... todo se me puede olvidar menos que vamos a almorzar juntos. ¿Qué me escribiste? *(Revisa en el lavabo)* No se entiende... lo borró el agua. ¿Para qué sirve el agua? ¿Cierro la llave o...? Anita, se te olvidó cerrar la llave. Nos vamos a... ¿Cómo se dice cuando el agua se mete por todas partes y la gente se... ¿cómo se dice? ¡Ay dios!... ya no me acuerdo *(cierra la llave)*. Para que no se me olviden las cosas les voy a poner un letrero. Estufa *(escribe y pega la hoja a la estufa)* *(escribe)* refrigerador *(pega la hoja en el refrigerador)* *(abre el refrigerador, saca una botella de leche)*: Leche, esta es la leche, la leche se saca de la vaca, la vaca es un animal inofensivo. **A la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla y hacer café con leche... Anita: Anita es mi hija. Anita tuvo una hija que se llama Anita. No debo olvidar que Anita se murió en el agua y que la niña es mi nieta... Anita... *(mira una silla no sabe si sentarse en ella, toma una cuchara de la mesa, la mira con detenimiento la coloca en la silla, mira el reloj, no entiende. Le parece ver a alguien junto a la puerta)* ¿Qué haces ahí? ¿Quién eres? Oye... *(va saliendo lentamente, buscando a Ana con ansiedad)* ¿A que estamos jugando niña?

OSCURO FINAL

** Fragmento de "Cien años de soledad" de Gabriel García Márquez

Concha León

Correo electrónico: laleonconchi@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2023)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar